

■ *Alonso Cano. Arte e Iconografía.* Granada, Museo Diocesano-Antigua Curia Eclesiástica, Granada, Abril-Octubre 2002

Javier González Torres

Parafraseando a los viejos rockeros, Alonso Cano vuelve a Granada. Y lo hace con la fuerza incontestable e inmanente de sus obras más significativas, con el empuje y la garra de quien a través de la expresión de su arte, supo revolucionar el panorama artístico de su época, insuflándole ese necesario aire renovador y moderno conjugado con el apego referencial a los grandes maestros universales que le precedieron. Su inconmensurable figura artística, todavía mitificada por quienes no han sabido desquitarse de los lastres de impericias historiográficas, emerge sobremanera en la contemplación de cada una de las piezas expuestas en las salas de la remozada Curia Diocesana que, por otra parte, constituyen las más paradigmáticas del arte del otrora Racionero.

Tutelada por el Dr. D. Domingo Sánchez-Mesa Martín, esta *varia canesca* participa plenamente de la concepción del arte de Cano, al disponer a lo largo del espacio expositivo una serie de piezas que, por su diferenciada naturaleza, concepción, finalidad y materialidad, constituyen la referencia inequívoca de quien fue dominador de numerosas variables artísticas. Escultor, pintor, arquitecto, retablista y diseñador, la genialidad de Cano radica en esa combinación de saberes técnicos y en su aplicación en la materia artística, sobre la que igualmente traspone los valores intrínsecos de toda una ingente formación humanista iniciada en Granada bajo el proteccionismo paterno, continuada en Sevilla junto al tratadista Pacheco y los artistas de su círculo, reformulada en la corte madrileña y reinterpretada nuevamente en Granada, en donde la eclosión de su arte se transmuta en altas dosis de calidad plástica. Igualmente la exposición es predecesora y continuadora de la que meses antes se instaló en el Hospital Real granadino que, mejorada en sus elementos y disposición, se exhibió con posterioridad en la sede de la Fundación Santander-Central Hispano, constituyendo así la aportación de la Universidad de Granada a la conmemoración del Cuatrocientos aniversario del nacimiento del artista.

En esta ocasión, la muestra se distribuía espacialmente a lo largo de siete salas dispuestas a diferentes niveles, nominadas individualmente por su contenido. El recorrido se iniciaba en el piso superior con la primera de las salas, en la que tenían cabida diferentes documentos y legajos referenciales a la trayectoria vital y artística de Cano. La siguiente estancia estaba dedicada a la reproducción fotográfica de diferentes vistas de las ciudades en cuyo círculo artístico se formó, comunicándose espacialmente con la siguiente área, en la que se exhibían algunas reproducciones de retablos, una maqueta de la fachada de la catedral granadina y una de

1. Encarnación, Catedral,
Granada



las inmensas lámparas de plata de su Capilla Mayor. La sala contigua, dedicada a la infancia de Jesús, ángeles y santos, albergaba entre sus piezas, una diminuta talla de un Niño Dios, propiedad particular de la familia malagueña de los Fernández-Canivell, expuesta por primera vez tras décadas de depósito privado. Seguidamente, y tras descender a la planta baja, se accedía a las estancias dedicadas a la iconografía mariana. De entre las obras custodiadas destacaban sobremanera el

espectacular lienzo de la Virgen del Rosario de la Catedral malacitana, la delicada talla de la Virgen de Belén sucesora en el facistol granatense de la igualmente exhibida Inmaculada o la serie de la Vida de la Virgen que, sobre fondos áureos de comprometida definición, completaban el circuito mariológico. La última de las salas, consignada a la iconografía pasionista, reservaba su espacio central a la imagen del Niño del Dolor que se conserva en la madrileña iglesia de San Fermín de los Navarros, y que tras una concienzuda restauración, permite observar el preciosista repertorio iconográfico que el maestro Cano matizó en los pliegues de la túnica, así como la natural pose impresa al infante nazareno cargado con el madero. Igualmente, y como complemento a la muestra, se editó un catálogo recopilatorio cuya autoría recayó en los propios profesores del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada, así como en otras firmas de acreditado prestigio, como las de Pérez Sánchez o Domínguez Ortiz. Uno de los aciertos de la edición constituye la inserción de fotografías de las esculturas exhibidas desde varios puntos de vista, contribuyendo así a una comprensión más precisa del volumen espacial de las mismas.

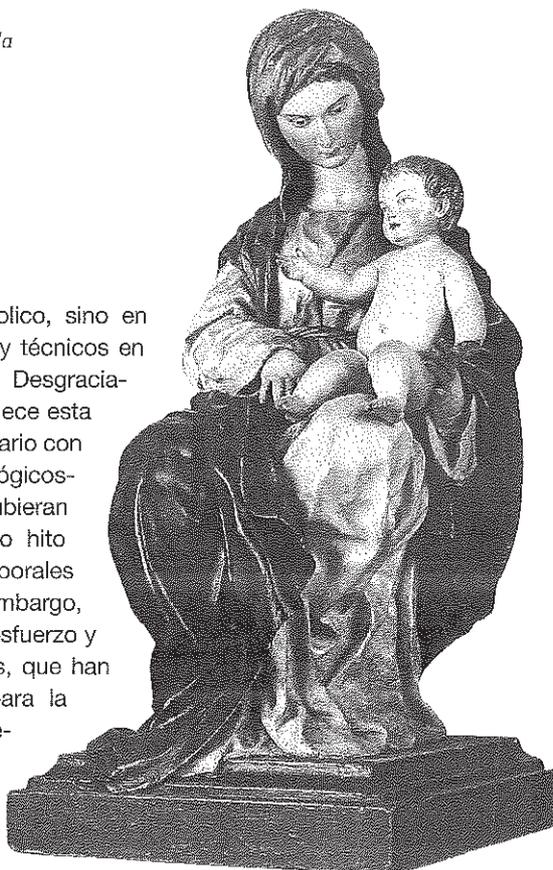
No obstante, somos conscientes que el montaje de una exposición, independientemente de su contenido, va unido a una serie de elementos que, tratados con seriedad y rigor, permiten un resultado final satisfactorio medible no sólo en un masivo

2. *Virgen de Belén.*
 Museo de la Catedral, Granada

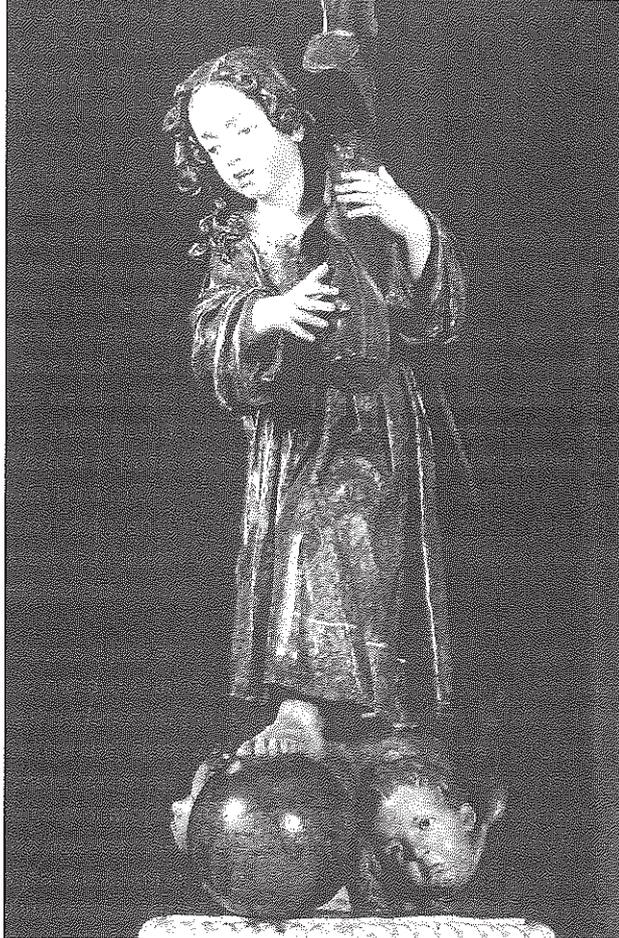
porcentaje de afluencia de público, sino en unos requerimientos científicos y técnicos en consonancia con lo expuesto. Desgraciadamente, es esto de lo que adolece esta exposición, ese enganche necesario con las técnicas y métodos museológicos-museográficos modernos que hubieran hecho del evento un verdadero hito dentro de las exposiciones temporales dedicadas a Cano. Aunque sin embargo, debemos reconocer el enorme esfuerzo y dedicación de sus responsables, que han conseguido al menos reunir para la ocasión piezas que, por su procedencia, ubicación o privacidad, no están al alcance del placer estético cotidiano. Pero ese reclamo debe ir unido a todo un programa

didáctico y expositivo que presente a las piezas dentro de un discurso museográfico completo que, en esta ocasión, lamentamos no discernir. Es decir, que no solamente se tenga en cuenta la colocación de una pieza dentro de un apartado concreto de la muestra, sino que igualmente se rodee del aparataje técnico necesario (luces, ambientación, peanas de colocación, infografía, etc.) así como de una adecuada presentación, para que cobre importancia por sí misma y, de igual modo, se integre sin estridencias en el mensaje final que se pretende dar. Y no solamente eso, sino que, en el proyecto de toda exposición debe quedar recogido el universo general del público que la visitará, ajustando su discurso a las múltiples reinterpretaciones que éste haga de la misma, teniendo en cuenta que una muestra sobre Alonso Cano, en una ciudad de atávica tradición universitaria como Granada, no puede ni debe convertirse en un mero y disperso depósito de piezas.

De todas formas, por encima de estas apreciaciones emerge titánico el temperamento del maestro Cano. La simple contemplación y deleite de las piezas



3. Niño Jesús
Nazareno.
Congregación de
San Fermín de los
Navarros, Madrid



de esta muestra bien valen por sí solas la entrada requerida. Cada pincelada, cada golpe de gubia o cada trazo de carbón nos muestran la sensibilidad, creatividad e inteligencia de quien, haciendo uso de sus propias capacidades técnicas aleccionadas por una doctrina humanística-cristiana, supo regenerar el panorama de las artes plásticas del Barroco consiguiendo, al unísono, marcar una honda huella perceptible incluso en productos artísticos contemporáneos. Con ejemplos como éste de Alonso Cano, podemos afirmar, como sabiamente lo hace la sabiduría popular, que el espíritu de los grandes "genios" nunca muere.